



## SUMARIO

Presentación .....	11
Palabras preliminares .....	13
La emigración .....	15
El 98 en la historiografía española .....	43
Acerca de la historia económica de Cuba .....	67
El siglo XVIII en Cuba... y otros temas .....	85

### TEXTOS ANTOLOGADOS

Nación e inmigración: los españoles en Cuba (s. XIX y XX) .....	101
<i>Jordi Maluquer de Motes</i>	
Del campo a la bodega: recuerdos de gallegos en Cuba (s. XX) .....	111
<i>Consuelo Naranjo</i>	
Láminas .....	121
El bandolerismo en Cuba .....	131
<i>Manuel de Paz Sánchez, José Fernández Fernández y Nelson López Novegil</i>	
Los Marqueses de Comillas 1817-1925. Antonio y Claudio López .....	141
<i>Martín Rodrigo y Albarilla</i>	
Crecimiento económico y transformaciones sociales. Esclavos, hacendados y comerciantes en la Cuba colonial (1760-1840) .....	155
<i>Pablo Tornero</i>	
La Hacienda cubana en el período de entreguerras (1878-1895) .....	169
<i>Inés Roldán de Montaud</i>	

Cuba, emporio y colonia. La disputa de un mercado interferido (1878-1895) ....	179
<i>José A. Piqueras</i>	
Sin azúcar no hay país. La industria azucarera y la economía cubana (1919-1939) ...	193
<i>Antonio Santamaría</i>	
Cuba, la isla de los ensayos. Cultura y sociedad (1790-1815) .....	205
<i>María Dolores González-Ripoll</i>	
Historia del Jardín Botánico de La Habana .....	217
<i>Miguel Ángel Puig-Samper y Mercedes Valero</i>	

## EL 98 EN LA HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA

### EL TEMA NO HA PERDIDO VIGENCIA

Entre los temas del siglo XIX español, el 98 es uno de los que más aborda la historiografía hispana en las últimas décadas.

La mayoría de los americanistas españoles brinda su «granito de arena» al respecto y su quehacer se refleja en las páginas de los numerosos estudios monográficos –que al calor del Centenario del 98– ven la luz en España a partir de 1985.

Basta una ojeada a la relación que aparece en «La historia social de Cuba, 1868-1914; aportaciones recientes y perspectivas» de Antonio Santamaría y Consuelo Naranjo –*Historia Social*, n° 33, 1999, pp. 133-158– para que desfilen ante los ojos del lector los monográficos coordinados, dirigidos y/o editados por: Tomás Mallo y Consuelo Naranjo –*Cuba, la perla de las Antillas* (1994)–; J. P. Fusi y Antonio Niño –*Antes del desastre. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98* (1996)–; Ángel Bahamonde –*Cuba y el 98*, de *Studia Histórica*, 1997– A. García Álvarez y Consuelo Naranjo –«Cuba 1898», *Revista de Indias*, 1998–; Miguel A. Puig-Samper, Consuelo Naranjo y L. M. García Mora –*La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas*, 1997–... A estos monográficos pueden añadirse, además, el de la *Revista de Occidente* –1898: ¿Desastre nacional o impulso modernizador? (1998)–y también los de la *Revista Española de Defensa* y de la *Revista General de Marina*, entre otros muchos.

Se han publicado asimismo decenas de títulos inspirados directa o indirectamente en el 98, algunos bastante voluminosos y con una excelente factura editorial, que llevan la firma de reconocidos historiadores hispanos –en unas ocasiones– y, en otras, los suscriben noveles investigadores que demuestran –a través de los resultados logrados– que el relevo está garantizado en la historiografía española.

En las páginas que siguen a continuación, sólo pretendo dar una visión muy general de esta importante producción escrita, a la cual los historiadores cubanos no se mantienen ajenos.

En primer lugar es necesario hacer unas breves consideraciones sobre las fuentes que básicamente han servido de «piedra angular» a los historiadores españoles para el desempeño de su labor investigativa en lo concerniente al tema del 98.

## LAS FUENTES

Los investigadores que dedican sus esfuerzos al estudio de uno o varios de los aspectos que giran en torno a la crisis finisecular de 1898 o al examen global de los hechos que desencadenan esta debatida situación a lo largo de la década del noventa –cuya repercusión trasciende las fronteras españolas– parten de objetivos muy diversos para la consecución de sus respectivas obras. En algunos casos, los historiadores se imponen metas muy altas, en tanto aspiran a contribuir con sus aportes a la historiografía; la mayor parte de estos americanistas, enrolados en la «cruzada» del Centenario del 98, tienen aspiraciones más modestas. Ahora bien, todos ellos, de una u otra manera, contribuyen a precisar, enriquecer y/o sistematizar la información existente sobre el recurrente tema.

No resulta ocioso subrayar que parte de la intelectualidad española siente la necesidad de reflexionar sobre el «Desastre», cuestionándose si puede calificársele de esta manera a la situación que se genera en España cuando se pone punto final a un crucial capítulo de su historia.

Esta nación, en guerra con los cubanos «que una vez más empuñan el fusil para obtener su independencia», se ve obligada a una confrontación armada, prácticamente «impuesta» por el gobierno norteamericano, en franca escalada imperialista cuando ya finaliza el siglo XIX. Tras la firma del Tratado de París se levanta un «coro de voces» en España con la pretensión de justificar, juzgar o explicar los acontecimientos que de una u otra forma habían conmocionado a la Nación. Los testimonios de estos hombres, sus vivencias, constituyen un material de imprescindible consulta para los investigadores actuales, empeñados en dilucidar la verdadera dimensión del 98 y su influencia en el devenir español.

Para cumplimentar los objetivos de trabajo propuestos, los historiadores acuden, en primer término, al examen de las fuentes bibliográficas, en tanto precisan de ellas para determinar hasta qué punto se ha avanzado en el conocimiento del tema escogido. En relación con el 98, llama la atención que un sinnúmero de historiadores incluye en la bibliografía general de sus libros y aún en las citas del texto, títulos directamente relacionados con otras especialidades como la literatura y la filosofía. Se mencionan reiteradamente obras de Miguel de Unamuno, Vicente Blasco Ibáñez, José María Pereda y «Clarín»; Ramiro de Maetzu no se queda en el tintero. Se alude repetidamente al quehacer de José Ortega y Gasset, maestro indiscutible de toda una generación de escritores hispanos. De unos y otros escritos se extraen elementos que facilitan al investigador una comprensión más integral del período que estudia.

En sentido general, los investigadores consultan una amplia bibliografía. En la misma se incluyen los trabajos de autores españoles, cubanos y norteamericanos, fundamentalmente. Se les concede crédito a las obras meritorias, tanto las escritas en el siglo XIX como en el siglo XX. Algunos libros se toman en consideración, a mi juicio, por su carácter pionero en este tipo de quehacer.

Por supuesto, determinados autores ocupan siempre un espacio en estas referencias bibliográficas, habida cuenta que algunos de sus escritos se han convertido en textos de imprescindible consulta, cuando se aborda el tema en que ellos han sentado «cátedra». Las *Obras Completas* de José Martí sirven como ejemplo de lo expuesto anteriormente. También hacen uso sistemático de las obras de J. M. De Labra, las

«memorias» de J. Gutiérrez de la Concha o *Mi mando en Cuba* de Valeriano Weyler, en tanto en estos libros –como en las *Crónicas de la guerra* de José Miró Argenter– el investigador se nutre con múltiples vivencias «referidas» –fundamentalmente– al conculso período que precede al Tratado de París.

Paralelamente, se incorporan títulos de autores que durante décadas han ocupado los primeros planos entre los historiadores, tanto hispanos como cubanos. Tal es el caso de Miguel Artola, José María Jover, M. Tuñón de Lara, Julio Le Riverend, Ramiro Guerra, José Luciano Franco... Se añaden a los anteriores, las obras más recientemente publicadas; aquí sobresalen algunos autores que se han especializado en la temática: Elena Hernández Sandoica, Antonio Elorza, Cristóbal Robles, R. Núñez Florencio, N. Sánchez Albornoz, Inés Roldán de Montaud, Eduardo Torres-Cuevas, María del Carmen Barcia, Francisco Pérez Guzmán, Ramón de Armas, Imilcy Balboa...

Muchos de los trabajos que en los últimos años han salido de las imprentas españolas relacionados con el 98, han precisado de un amplio aparato documental. Para revisar esos manuscritos, los especialistas han recorrido múltiples archivos enclavados dentro y fuera de España. Los fondos que se han consultado con vistas a estos estudios, pertenecen a las siguientes instituciones: Archivo de Asuntos Exteriores (Madrid), Archivo del Ejército Español (Segovia), Archivo del Servicio Histórico del Ejército (Madrid), Archivo de la Marina Española (Madrid), Archivo Nacional de Cuba, Archivo de Asuntos Exteriores (Roma), Archive du Ministère des Affaires Etrangères (París), Archivo General del Palacio Real (Madrid), Archivo Secreto del Vaticano, National Archives of the United States (Washington)...

Esta «papelera», sometida a crítica, permite a los investigadores –las más de las veces– corroborar sus hipótesis de trabajo, o por el contrario, echar por tierra las mismas. Tanto para los aspectos relacionados con la diplomacia española o la política colonial, como para evaluar la actuación del Ejército y la Marina de España en la Guerra del 95 y en la contienda librada entre los Estados Unidos y España –que culmina en el llamado «Desastre»– los fondos de los archivos antes mencionados constituyen verdaderos arsenales de datos, que coadyuvan a la reconstrucción de los hechos históricos con la ayuda de la «aguda» pupila de los especialistas.

La *prensa*, que es un poderoso auxiliar del investigador, no se descuida en los trabajos referidos al 98; por el contrario, los especialistas le conceden el valor que realmente tiene la información que atesoran estos periódicos: contrastan las ideas vertidas en dichos rotativos, los intereses que estos representan; analizan la decisiva influencia ejercida por los diarios importantes de aquella época en la opinión pública, así como el papel desempeñado por este medio de difusión masiva en relación con el desencadenamiento de la Guerra del 98.

Fundamentalmente los investigadores revisan la prensa española y norteamericana de esos años –fines del siglo XIX– para documentarse, aunque toman también en consideración algunos periódicos impresos en Cuba de gran circulación, como el *Diario de la Marina* o *La Lucha*. Entre los diarios españoles, los más citados por los historiadores son los siguientes: *El Imparcial*, *El Liberal*, *El Heraldo de Madrid*, *La Época*, *El Tiempo*, *La Campana de Gracia*, *El Globo*, *El País*... Los periódicos norteamericanos que reiteradamente se nombran son: *New York Journal*, *New York Herald* y *New York World*.

## EN TORNO AL «DESASTRE»

Al echar una ojeada al controvertido y «mitológico» 98, se advierte que no sólo se estudia el episodio que pone punto final al colonialismo español sino que también se valoran los acontecimientos que giran en torno al 98 o que generan el tan debatido «Desastre».

Justamente es el último aspecto, el «Desastre», si lo hubo o no, o hasta qué punto puede calificársele así, uno de los motores impulsores de numerosas páginas en aras de dar respuesta a esta crucial pregunta.

Por supuesto, los criterios que actualmente sustentan los historiadores españoles no son proclives a considerar el 98 como la gran catástrofe que pone fin a la «etapa imperial» hispana; los más de estos autores no coinciden con el hispanista inglés Sebastián Balfour, cuando afirma que la guerra del 98 significó para España el fin de su imperio<sup>1</sup>. Y esto tiene su lógica, en tanto las pocas posesiones que a España le quedaban a esas alturas, no constituían ni remotamente un imperio.

En términos generales, la historiografía española contemporánea analiza con serenidad bajo qué circunstancias se desarrollan los hechos y toma muy en cuenta la política española, tanto la referida al Ministerio de Ultramar como lo concerniente a las relaciones de España con el resto de las naciones, así como el contexto en el que los hechos cobran vida.

El 98 no puede analizarse en modo alguno como un acontecimiento aislado, que surge sin que nadie lo hubiese provocado; por el contrario, los investigadores que en estos días analizan el siglo XIX español, coinciden en que es la conclusión de un largo proceso, donde un conjunto de factores interactúan y donde la poca previsión de la política española –externa e interna– generan, de una parte, la necesidad de liberarse a la colonia española y por otra, un aislacionismo dentro del concierto de las naciones, que impide a esta monarquía mediterránea encontrar el necesario apoyo europeo, al iniciarse la confrontación entre los Estados Unidos y España.

## EL DESASTRE COMO MITO

–¿Hasta qué punto puede considerarse el Desastre como un mito?– La pregunta de Rafael Núñez Florencio<sup>2</sup> –que guarda puntos de contacto con las de S. Balfour– en tal sentido, es verdaderamente sugerente, en tanto que convirtiendo aquel final del «Imperio» en un gran «cataclismo» –nunca igualado por otra nación– este impacto «único» facilitaba que en aquellos momentos se entendiese mejor el nuevo lugar que España debía ocupar en el mundo, bien distante del cimero que le había correspondido en tiempos de Carlos I o Felipe II, cuando en sus dominios «no se ponía el sol».

---

<sup>1</sup> Sebastián BALFOUR. *El fin del imperio español* y en «El desastre de 1898 y el fin del imperio» –*Revista de Occidente*, marzo 1998, n° 202-203– hace interesantes análisis sobre cómo es sobrevalorado el 98 en el momento en que ocurren los acontecimientos; el autor opina que esta fecha marca un hito en la historia de España.

<sup>2</sup> Rafael N. FLORENCIO. «El 98 como mito» en *Nueva Revista*, n° 60, 1998, pp. 51-73.

Coincido con N. Florencio en cuanto a la posición adoptada por los militares, que prefieren alinearse al «Desastre», apareciendo ante la opinión pública como las «víctimas» de una política gubernamental miope. Con relación a los regeneracionistas –que muchas páginas ocupan, donde se valoran las actitudes de la intelectualidad española ante la crisis del 98– no discrepo con N. Florencio, entiendo que la «Debate» actuaba como una catapulta, haciéndoles escalar a los primeros planos del ideario español. Considero que el historiador anteriormente citado acierta cuando asevera que el 98 como mito «no logró ser el revulsivo que pretendía y se quedó en una infravaloración de lo español».<sup>3</sup>

## HACIA EL «DESASTRE» Y SUS SECUELAS

Pero el «Desastre» no solamente puede analizarse como «mito», también constituye un incentivo para algunos historiadores el desvelar los motivos que conducen a la referida situación y/o reflexionar acerca de su «impacto». Entre estos investigadores pueden mencionarse: Pedro Laín, Carlos Seco, J. L. Abellán, Julián Companys. Ellos, con el distanciamiento de cien años de lo acontecido, intentan determinar si aquella crisis vivida en 1898 es realmente excepcional –o si por el contrario– el pesimismo que invade a todas las clases y capas de la España peninsular es la que origina la idea del Desastre.

A través de los escritos que estos autores reúnen en *España en 1898*<sup>4</sup> se pretende dar respuesta a tres cuestiones de fundamental interés: la realidad española de antes del 98, el significado del Desastre y cómo se transforma España una vez finalizada la contienda con los Estados Unidos. En los trabajos que suscriben los historiadores antes citados, se pasa revista a los factores que conducen a la «crisis» tantas veces mencionada; entre estos se encuentran: las carencias sociales, el centralismo imperante, el aislamiento diplomático, las enormes desigualdades en la distribución de la riqueza...

Algunos criterios difundidos por R. N. Florencio en «El 98 como mito» así como en otros escritos –«Las secuelas del desastre», *El ejército español en el Desastre de 1898*, «Los intelectuales españoles ante la Guerra de la Independencia cubana»<sup>5</sup>– no contradicen en esencia el discurso de los que suscriben *España en 1898*..., pero hay diferencias en sus reflexiones. Las «claves» del desastre no son idénticas para unos y otros investigadores.

Para José L. Abellán, el 98 representa una maduración y un despegue en la renovación de la cultura; coincide con otros colegas en que los problemas económicos que España sufría a fines del siglo XIX no justificaban la «gran crisis». P. Laín a su vez se

<sup>3</sup> *Ídem*, pp. 72.

<sup>4</sup> *España en 1898. Las claves del desastre*, Ed. Galaxia Guttemberg, Barcelona, 1998. La obra, a cargo de Pedro Laín y Carlos Seco, recoge las colaboraciones de: José L. Abellán, Julián Companys, Santiago Alcolea, José L. García Delgado y Juan C. Jiménez.

<sup>5</sup> El artículo «Las secuelas del desastre» lo publica R.N. FLORENCIO en la *Revista Española de Defensa* dedicada al tema del 98, pp. 82-85. El segundo trabajo lo edita Arcos/Libros S.L., *Cuadernos de Historia*, 42, Madrid. El tercer escrito se incluye en el monográfico *Cuba, la perla de las Antillas*, editado por C. NARANJO y T. MALLO. CSIC, Aranjuez, 1994, pp. 279-296.



pregunta si existió realmente la «generación del 98»<sup>6</sup>: entiende que no había una generación literaria pero sí una generación de intelectuales españoles –más o menos coetáneos– que se hacen presentes antes, durante y después del Desastre. Carlos Seco<sup>7</sup> destaca cómo no perciben el 98 de igual manera el pueblo, los intelectuales, los obreros socialistas y la camarilla oficialista.

Otros autores ahondan en los diferentes factores que conducen a la polémica situación de finales del siglo XIX; estudian el comportamiento de la sociedad hispana ante el derrumbe de la España «imperial».

Enrique Ucelay-Da Cal en «Cuba y el despertar de los nacionalismos en la España peninsular»<sup>8</sup> –cuyo centro temático es muy sugerente pero muy discutible– establece los nexos que a su juicio existen entre el nacimiento de los nacionalismos españoles –vasco, catalán, gallego...– y el nacionalismo cubano; a la par enfatiza que el nacionalismo español estaba condicionado por un «síndrome de culpa» respecto a la pérdida del Imperio. Pedro Carlos González-Cuevas se detiene en la reacción de las derechas españolas ante el Desastre; el autor no hace de esta «Debacle» un hecho privativo de España. Lo inserta acertadamente junto a otras similares que ocurren en varios países europeos, donde coinciden los desastres militares con el desarrollo –en el seno de las derechas– de un conservadurismo radical. Y caracteriza el «caso español». González-Cuevas en «Las derechas españolas ante la crisis del 98»<sup>9</sup> analiza la influencia de esta crisis con respecto a las posiciones adoptadas por sus partidarios, que avizoran cambios ideológico-políticos al producirse la «catástrofe».

José Calvo Poyato en *El desastre del 98*<sup>10</sup> a su vez afirma, que el Desastre aporta nuevos e importantes elementos para el debate intelectual sobre el controvertido binomio «decadencia-regeneración». El referido intelectual argumenta que la generación del 98 y el regeneracionismo no habían sido capaces de llevar a la práctica sus ideales. Quizás la afirmación sea demasiado absoluta, pero a todas luces existe una gran distancia entre las aspiraciones y los logros de la discutida generación.

Por su parte Juan Pablo Fusi defiende el criterio que otorga al 98 el poder de haber contribuido al nacimiento de proyectos que trascienden hasta nuestros días: la europeización, la modernización económica, la reforma educacional...<sup>11</sup>

<sup>6</sup> En *La España del 98. El fin de una era*, de Juan Eslava y Diego Rajano –EDAF, Madrid, 1997– tampoco se define la «generación del 98»; se habla de manera general de sus características. Rafael Pérez Delgado en su libro *1898. El año del desastre*. –Edit. Tebas, Madrid, 1976– plantea que es arbitraria la denominación de «generación del 98». José GARCÍA VELASCO en «Dos visiones del 98: 1948-1998». –Arbor, CLX, 630, pp. 245-268– también se hace eco del «espíritu del 98».

<sup>7</sup> Carlos SECO. «La crisis del fin de siglo» en *Revista Española de Defensa*, 1998, pp. 32-37. El autor, en apretada síntesis, refleja los problemas existentes en la Península a fines del siglo XIX, así como el papel jugado por los Estados Unidos en la determinación española de conceder a Cuba la autonomía.

<sup>8</sup> Este texto aparece en las pp. 151-192 del monográfico *Cuba y el 98* de Studia Historica. H. Contemporánea, 1997, coordinado por Ángel Bahamonde.

<sup>9</sup> El estudio se publica en *Cuba y el 98* (1997), pp. 193-219.

<sup>10</sup> El libro lo edita Plaza Janés, Barcelona, 1997. El epílogo recoge las conclusiones del autor.

<sup>11</sup> Juan P. FUSI. «El legado del 98» en *Imágenes y ensayos del 98*. Fundación Cañada Blanch, Valencia, 1998, pp. 289-302. En este libro se incluyen ensayos de: Carlos Dardé, R. de la Torre, Fernando Puell de la Villa, E. Inman Fox, C. Malamud, Ma. D. Elizalde, E. Almuíña, J. Varela, J. P. Fusi y J. Ma. Marco Tabarra. El ensayo de Carlos DARDÉ. «Antecedentes: la Restauración, 1875-1902. El significado de una etapa histórica» sirve para comprender –a través del quehacer de Canovas– la política de la Restauración.

Sin duda, este grupo de escritores obliga a repensar el Desastre, a partir de sus nuevas «percepciones» del aparentemente super-estudiado y ya concluido tema.

## CÁNOVAS Y SU POLÍTICA EXTERIOR

Uno de los aspectos que se reiteran al estudiar las causas que generan los graves sucesos del 98, guarda relación con la política exterior que prima en la Metrópoli en los años previos a la fecha antes señalada. Antonio Cánovas y el modelo político que construye y defiende por espacio de varias décadas, las características de este «estado canovista», son estudiadas por múltiples historiadores que juzgan los «vaivenes» de esta línea política y sus resultados en la arena mundial de la época. Elena Hernández Sandoica, M. Espadas Burgos, Rosario de la Torre, Cristóbal Robles, Carlos Seco, Antonio Elorza –entre otros– se acercan a estas cuestiones que mantienen una estrecha relación con los problemas y actuación de España en el ámbito internacional, pero a la par influyen decisivamente en el accionar español sobre Cuba y las guerras que allí se libraban desde 1868.

La política exterior española encuentra su «Waterloo» en el 98 pero los reveses de esta política en ese año crucial no pueden considerarse como acciones separadas y/o de excepción, habida cuenta que España sólo estaba recogiendo los resultados de sus torpes decisiones, de su «aislacionismo» practicado durante muchos años en un contexto internacional, cambiante en todos los terrenos, incluyendo el mundo colonial. No es casuístico que esta nación solamente reciba ayuda «moral» –como bien afirma M. Espadas Burgos<sup>12</sup>– y no la solicitada por el gobierno de Madrid cuando tiene que enfrentar una guerra «desigual» con los Estados Unidos, potencia que inicia una franca carrera expansionista en el ocaso del siglo XIX.

Prácticamente todos los historiadores españoles<sup>13</sup> coinciden en que el aislacionismo político conduce a España –de hecho– al Desastre; sin embargo Rosario de la Torre matiza esta aseveración al afirmar que más que la «incompetencia profesional» había que tener en cuenta el «complejo contexto internacional» en que se producen los hechos. Esta autora profundiza en las acciones de la diplomacia española, particularmente en lo referente a los cambios que se operan en este terreno a fines del siglo XIX, en el momento en que el mundo se «globalizaba»; advierte Rosario de la Torre que la política exterior ya no la podía determinar una Europa caduca sino debía analizarse por vez primera desde una perspectiva global<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Manuel E. BURGOS. «La dimensión europea del 98: una soledad anunciada» en *Revista de Occidente*, marzo 1998, pp. 149-167. Fernando GARCÍA SANZ. «El contexto internacional de la guerra de Cuba: la percepción italiana del 98 español» en *Estudios de Historia Social*, CSIC, Madrid, 1998, pp. 295-310. El autor coincide de modo general con E. Burgos en las cuestiones referidas al ámbito europeo. Luis ÁLVAREZ. «El contexto internacional del 98» en *La Nación Soñada. Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98* –coord. Consuelo NARANJO, M. A. PUIG-SAMPER y L. M. GARCÍA MORA– Ediciones Doce Calles, Madrid, 1996, pp. 713-728. Este investigador coincide con otros autores en que las cancillerías europeas no querían ser protagonistas de un apoyo a España.

<sup>13</sup> Entre estos historiadores pueden citarse a: M. E. Burgos, A. Elorza, J. Varela Ortega, etc.

<sup>14</sup> R. DE LA TORRE. «Una crisis que rectificó la orientación de la política exterior» en *Revista de Occidente*, 1998, pp. 168-182.

Esta antología es un cruce de miradas críticas que incorpora cómo nos ven los otros cuando les estudiamos. Porque, aunque buena parte del objeto de estudio de los historiadores españoles se ubica en épocas previas a 1898, o es la vida de los inmigrantes españoles en la Cuba republicana, ello es, al mismo tiempo, historia común. Paradigmática resulta la Guerra de Independencia: cómo la consideran los historiadores españoles y qué alcado o compartido resulta su enfoque para sus colegas cubanos. En esta interacción, la autora, destacada historiadora cubana, aporta su valoración de las obras de autores españoles y también la opinión de otros reconocidos expertos de su país.

Este trabajo es además, y sobre todo, una guía para quienes, principalmente desde España, desean consultar y documentarse sobre la Historia de Cuba. La elección de obras extractadas y el análisis que se efectúa de largas decenas de otras, conforman un catálogo de utilidad no sólo para historiadores sino también para profesionales de diversos ámbitos (incluidos los que se dedican a las relaciones internacionales) y para quienes, en general, se interesan por la mayor de las Antillas. Y si al lector español le resulta relevante conocer si los investigadores españoles han realizado aportes reconocidos por sus colegas cubanos o complementan el enfoque de éstos, encontrará en este libro una respuesta.



DOCE CALLES



ESPAÑA  
COOPERACIÓN  
CULTURAL  
EXTERIOR



EMBAJADA  
DE ESPAÑA  
EN CUBA



AGENCIA  
ESPAÑOLA DE  
COOPERACIÓN  
INTERNACIONAL



ISBN 94-9714-061-7